

Un estreno en nuestra ciudad, la sala llena de cinéfilos que además son amigos, la compañía del director y guionista... ¿Se puede pedir más en una tarde de lluvia? ¿Dónde, sino en el FAS?

El martes tuvimos la suerte de asistir al estreno de "Les cowboys", que entre nosotros se llamará "Mi hija, mi hermana", por esa manía tan hispana de cambiar los títulos, que recibió los dardos de la ironía de Thomas Bidegain, guionista y director de esta joyita, que en un correctísimo español (luego pudimos comprobar que habla el inglés con igual fluidez) nos contó las entretelas de esta su primera obra como director. Si bien como guionista habíamos admirado ya su talento en "De óxido y hueso", "El profeta", o recientemente, en "Deephán", galardonada con la Palma de Oro en Cannes, que, como él decía, es como llegar al cielo.

Nos contaba Thomas sus recuerdos de infancia en su Iparralde natal, donde asistía asiduamente al cine, de la mano muchas veces de un hermano diez años mayor; y juntos veían los clásicos westerns, viendo en los indios un trasunto de su pueblo, los vascos.

Por eso, en esta primera obra como director (ya que sentía tener una historia tan potente que no quería ceder a ningún otro para que la filmase) se planteó el referente de ese género tan clásico, el western, lo que le permitía jugar con muchas metáforas. Desde el evidente homenaje a "Centauros del desierto" (otro título imposible para el original, "The searchers"), hasta la influencia de otro director que le gusta más en esta faceta que como guionista, James Gray, bien detectada por un asiduo, se planteó contar una historia grande desde la perspectiva de la gente normal. Quizá cuando empezó a escribir sobre el yihadismo no fuera consciente del incremento que ha tomado este tema, de triste actualidad.

Nos decía que un guionista idea una historia pensando en las imágenes que quiere producir, y que su empeño fue cerrar el film con los elementos más sencillos del cine, el plano y contraplano, el juego de miradas.

En medio, una historia que dividía en cuatro partes, que va desde la historia de amor, intimista, hasta el filme de aventuras, donde se divierte introduciendo elementos clásicos, como las cabalgatas en el desierto, la pipa de la paz, los indios que aquí serían los musulmanes, el mestizaje...

La película fue muy aplaudida y alabada por los asistentes. Gustó la fotografía, la música, la elegancia con que se hacen elipsis de varios años, la soltura con que se resuelve una historia compleja, doblemente meritoria en una ópera prima... Y teniendo en cuenta que este director novel tiene "detrás" a un gran contador de historias, no nos cabe duda de que tiene una carrera prometedor por delante.

El martes que viene veremos un clásico, "L'Atalante", de Jean Vigo, con música en directo en la Sala del Carmen, de la que nos despediremos hasta el otoño, pues la siguiente sesión será la de cine de verano en Olabeaga.

Ana G.